

POR UNA IDENTIDAD RELACIONAL

BY A RELATIONAL IDENTITY

Gabriela Bard Wigdor

CIECS – CONICET – Universidad Nacional de Córdoba

gabrielabardw@gmail.com

A propósito de HERNANDO Almudena.

La fantasía de la individualidad: Sobre la construcción socio histórica del sujeto moderno. (2012). 201 páginas. Buenos Aires: Katz. ISBN 9789871566655.

*“El orden patriarcal no tiene que ver con despreciar a la mujer
sino a las emociones”
Hernando.*

El objetivo de esta reseña es presentar un libro que reflexiona acerca de los procesos históricos de constitución de la identidad masculina y femenina, buscando explicaciones posibles para la desigualdad de género y la dominación sexista que se ha evidenciado a lo largo de la historia y en distintas sociedades.

En el abordaje interdisciplinar de Almudena Hernando confluyen aportes de los estudios de género, la arqueología feminista y la sociología del poder, una interdisciplinaridad fundamental sin la cual no es posible comprender la complejidad del hacer y del ser humano/a. Hernando, doctora en historia y especialista en etnoarqueología, presenta una etnoarqueología enfocada al estudio de poblaciones actuales, con el objetivo de mostrar cómo el uso del tiempo y del espacio en las culturas explican el modo en que en cada una de ellas se entiende el mundo y cómo se construyen las identidades de género.



El libro *Por una identidad relacional* contribuye a las discusiones acerca de las relaciones de poder entre los géneros y la constitución de la identidad como condicionante de dichas relaciones desde una visión novedosa para los estudios de género, aunque quizá cuestionable desde diversos puntos de vista. La autora considera que las verdades con las que nos orientamos para actuar tienen origen en la producción de la visión de mundo propugnada por la ciencia hegemónica, y requieren ser revisadas. De allí que inscriba sus teorías en el marco de las epistemologías alternativas (como las feministas o las postcoloniales), que cuestionan a la hegemónica en tanto productora de una verdad masculina, heterosexual y eurocéntrica dominante desde la modernidad hasta la actualidad, un régimen que entroniza la razón para rechazar la emoción como modo de conocimiento legítimo y que tiende a subyugar lo diferente.

En relación con este último aspecto, toma de Foucault la idea de regímenes de producción de verdad (Foucault, 1999) y sostiene que lo que creemos natural en las relaciones de género, es justamente aquello mismo que el poder produce como tal. En ese sentido, frente al desafío de revisar y transformar los regímenes de verdad, Hernando se apoya en teorías sociológica que defienden la capacidad de agencia de los/as sujetos como Giddens (2003), Bourdieu (1977), Elias (1993) o Morin (2005), quienes señalan que hay una relación de mutua constitución entre estructura y sujeto, un permanente estar haciendo las estructuras que a la vez nos hacen. “El orden social y la subjetividad de sus miembros constituyen dos niveles en los que se observa una misma estructura” (Hernando, 2012: 23).

Hernando procura observar esos niveles de la estructura a través de “unir los sujetos con los objetos” desde la etnoarqueología, centrada en el estudio de la identidad humana y en el modo en que las poblaciones orales entienden el mundo. Su objetivo es comprender las diferencias y similitudes entre diferentes seres humanos/as, sobre todo entre mujeres y hombres de cualquier sociedad y en cualquier tiempo. Por eso, discute con los estudios de género la reducción de las relaciones de dominación entre hombres y mujeres a procesos concientes. Desde la interdisciplinariedad entre la filosofía, la

sociología, la antropología, el psicoanálisis, la arqueología y la historia, logra rescatar los objetos, buceando en la materialidad entendida como expresión de procesos inconscientes de la cultura, tal como lo hizo anteriormente en su obra *Arqueología de la Identidad*).¹ La conclusión de todos esos procesos de investigación, es que “(...) cuando se entiende al otro, se acepta que su diferencia es una forma particular de expresar lo que todos los humanos tenemos de iguales” (Hernando, 2012:32).

A partir de análisis genealógicos, Hernando busca integrarse a las investigaciones que indagan sobre las raíces y los fundamentos de los procesos sociales, que en el caso de esta obra son procesos identitarios. Para eso, la autora indaga en aquello que no es visible, que se escapa, que no es ostensible desde la observación simple y directa sino que se sitúa en las sombras, en las raíces del devenir social. Hernando insiste en ver aquello que los sujetos *hacen* más que lo que dicen, en captar el carácter de los procesos inconscientes tanto en la dimensión de la identidad como en la de las relaciones de género, partiendo de considerar que las relaciones de dominación no están cimentadas en argumentos racionales de los hombres sino en emociones que no pueden comprender y que niegan. Esto sólo puede observarse cuando sale a la luz las acciones de los hombres muchas veces inconscientes, para desenmascarar aquello que se perpetúa en las profundidades del orden de la desigualdad y que puede ser transformado: el miedo, la inseguridad ante los vínculos afectivos.

Este supuesto se presentan, profundiza y contextualiza en este libro *La Fantasía de la Individualidad: Sobre la construcción socio histórica del sujeto moderno*. Allí, la autora señala el fracaso de la Ilustración para cumplir con las promesas de lograr desde la razón, un mundo más justo y emancipado. Por el contrario, Hernando subraya que vivimos en un orden social sostenido sobre relaciones de desigualdad de todo tipo como las de género, una sociedad patriarcal,² donde las relaciones se construyen con la convicción de que el individuo puede concebirse al margen de la comunidad y de que la razón puede existir al margen de la emoción. La autora denomina a estas creencias como “fantasías de la individualidad”.



Heredada de la Ilustración, la “fantasía de la individualidad” implica creer que la racionalidad y la individualidad son las únicas garantes del progreso, la libertad y la emancipación del/a sujeto. Sin embargo, el resultado de este proyecto son sujetos cosificados/as, que niegan las emociones como dimensión central de sus identidades,³ que acaban individualizados/as, vulnerables y necesitados/as de sus comunidades. En ese sentido,

“... si puede existir el individuo autónomo de la comunidad y una razón autónoma separada de la emoción, se relaciona de manera intrínseca, indisociable y directa, con la necesidad de subordinación de las mujeres, porque es precisamente la negación de la importancia de los vínculos emocionales lo que hizo (y hace) imprescindible esa subordinación” (Hernando, 2012:26).

Esa negación constituye parte de lo oculto y de lo invisibilizado, a partir de lo cual los hombres fortalecen la relaciones de dominación sobre las mujeres.

La investigación histórica se desarrolla sobre la tesis de que la disociación razón-emoción constituye la clave del orden patriarcal y de las trayectorias identitarias de hombres y mujeres, a partir de la cual conformaron sus relaciones de género e identidades diferenciadas. Las identidades de género son producto de diferentes modos de construir la individualidad moderna en hombres y mujeres, sostenidas en un proyecto epistemológico y social sexista, que perpetua el orden social de desigualdad de clase y género (entre otras). Por eso, para Hernando, la dominación del hombre blanco, heterosexual y propietario sobre el resto de los/as sujetos en todos los órdenes de la vida social, tiene como explicación la “fantasía de la individualidad”, en tanto régimen de verdad que justifica las relaciones sociales dadas y las naturaliza.

La investigación presentada en la obra analiza las trayectorias históricas que formaron las identidades tanto de hombres como mujeres en sociedades que alguna vez fueron relacionales, hasta llegar a la sociedad capitalista, concebida como el paradigma de una sociedad individualista con división sexista de las tareas y los espacios. En el capitalismo, las mujeres se especializan en construir vínculos afectivos de modo que garanticen la cohesión entre los/as sujetos, tales como los sentimiento de pertenencia y la



identidad colectiva que aseguren la supervivencia del grupo social. Mientras tanto, los hombres ocultan en el plano de lo inconsciente y lo negado la emoción, para que la razón prime en sus acciones y domine a través del poder (legitimado). Hernando sostiene que al

“entender cómo se ha podido construir la fantasía de que la razón puede ser autónoma (...) se puede ayudar a liberar no sólo a las mujeres sino a los hombres. De ahí que la lucha por la igualdad no debe limitarse a más mujeres en los espacios de poder, sino a cambiar lo lógica del poder” (2012:32).

Por una identidad relacional contribuye a pensar esas lógicas del poder y desigualdad. En ese sentido, hace un aporte a la liberación de las sujeciones de género. Resulta de innegable valor para quienes se preguntan por las causas de la desigualdad entre los géneros, por los procesos de constitución de las identidades y por consolidar investigaciones alternativas a las hegemónicas basadas en epistemologías androcéntricas y eurocentradas.

El libro organiza sus argumentos en XI capítulos. En los tres primeros, se describen las relaciones entre sexo y género, analizando su génesis, significado y modalidades de constitución desde los orígenes de la sociedad y a través de procesos históricos de institución de vínculos de poder que no obedecen a la biología ni a esencias, sino a procesos inconscientes. A través de estos procesos los hombres desarrollaron su seguridad y una individualidad que deposita en las mujeres la responsabilidad de garantizar los vínculos afectivos y la pertenencia al grupo.

En el cuarto capítulo, la autora desarrolla los tipos de identidades que se conformaron en la historia, entre los cuales la identidad relacional resulta la propia de las mujeres y de quienes no tienen “poder sobre el mundo”. Esta identidad no es racional ni reflexiona sobre sí misma, sino que se constituye en base a los vínculos. Si bien, en los comienzos de la historia tanto las mujeres como los hombres se constituyeron sobre la base de vínculos relacionales y dependientes con la naturaleza, esta interdependencia se fue perdiendo ante la división del trabajo y especialización de tareas según el género. En ese momento, nace una identidad individualizada antagónica, que se describe en el siguiente capítulo como la masculina dominante hasta la actualidad. Reflexiva y

abstracta, la identidad masculina no valora los vínculos y las emociones, pero a la vez los necesita y por tanto busca que sean garantizados por alguien subordinado: las mujeres.

En los subsiguientes capítulos VI, VII, VIII, IX, la autora profundiza sobre el concepto de “fantasía de la individualidad” en su dimensión de género y en su sustento inconsciente. Señala que en verdad, los hombres poseen emociones que no logran controlar o entender y que por eso niegan. Este silenciamiento de una dimensión de sus existencias implica una carencia puesto que también precisan desarrollar lo relacional. Finalmente en el capítulo X y XI, Hernando relacionan las identidades masculinas y femeninas para mostrar la posibilidad de integrarlas a través de una identidad superadora que llamara “independiente”. En sus conclusiones, la autora enfatiza sobre la necesidad de potenciar y desarrollar una identidad independiente, que reconozca la individualidad sin desconocer la necesidad de los vínculos y la realidad de las emociones.

La convicción de la autora es que debe asumirse la debilidad para potenciar la fuerza, reconocer la impotencia como parte constituyente del verdadero poder y la dependencia, los miedos, como emociones insoslayables para asumir los deseos. Ser consciente de estas cuestiones, constituye a las individualidades independientes como el tipo de identidad más potente que existe, porque relación y asume la emoción-razón como inseparables.

Por último, queremos señalar ciertos límites de la obra que debemos debatir y re-pensar: Por un lado, el énfasis ilimitado en la explicación de la dominación masculina a partir de procesos psicológicos inconscientes que escaparían de la reflexión de los hombres; esta perspectiva eclipsa el análisis de la voluntad de poder, la influencia de la política, la cultura y la economía y, sobre todo, el uso del cuerpo de las mujeres, tanto como garantía de la producción del capital como de reposición de la fuerza de trabajo. Por otro lado, las relaciones de género e identidad acaban en esta obra encerradas en la dicotomía hombre-mujer, olvidándose otros modos de vivir el género y por lo tanto, de constituir identidades. Debemos pensar las relaciones de género como relaciones entre posiciones, donde lo masculino dominante subordina a



todos/ as aquellos/as sujetos que ocupan lo subalterno, o la posición de lo femenino.

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, Hernando realiza un aporte fundamental para pensar las relaciones de género, los modos en que conocemos el mundo y las relaciones entre personas y sociedades. Sus reflexiones contribuyen a valorar no solo el conocimiento racional sino las emociones y la diversidad; abre nuevos caminos para investigaciones que tengan como objetivo la emancipación de las sujeciones de género y la lucha por sociedades donde sea posible, sencillamente, ser sujetos iguales en nuestras diferencias.

Referencias bibliográficas

BOURDIEU, Pierre. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.

ELIAS, Norbert. (1993). *El Proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel (2006). *La Arqueología del Saber*. Argentina: SIGLO XXI.

FOUCAULT, M. (1999) *La verdad y las formas jurídicas*, España, Barcelona: Gedisa.

GIDDENS, Anthony. (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

HERNANDO, Almudena. (2012). *La fantasía de la individualidad: Sobre la construcción socio histórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Katz.

HERNANDO, Almudena. (2012). *Viaje y Género. Sobre viaje, individualidad y Género*. Disponible en:

<http://lalineadelhorizonte.com/blog/colaborador/almudena-hernando>

Consultado en noviembre de 2012.

HERNANDO, Almudena. (2002). *Arqueología de la Identidad*. España: Ediciones AKAL.



LAGARDE, Marcela (1993) Identidad Genérica y Feminismo. Ponencia XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México, 4 de agosto, (paper).

MORIN, Edgard. (2005). Epistemología de la complejidad. En Dora Fried Schnitman (Ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 421-453). Buenos Aires: Paidós.

Notas

¹ En este libro la autora analiza la identidad social y cultural de los grupos de nuestro pasado para confeccionar una genealogía de la identidad moderna. Destaca similitudes y diferencias entre todas las sociedades que han existido hasta ahora.

² Sociedades sexistas, donde los hombres adultos tienen la autoridad sobre los otros géneros y generaciones. Se basa en relaciones de dominación y violencia, en base a la supremacía del hombre y de lo masculino sobre todo lo femenino. A su vez, es un orden de dominio de hombres de una clase sobre otras, con la constitución de relaciones e instituciones a tal fin (Lagarde, 1996).

³ Identidad es, para la autora, un modo de ser persona, la idea que cada persona construye sobre quien es ella misma y cómo es el mundo que la rodea.

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2012. Fecha de aceptación: 27 de noviembre de 2012.